

YonHaus

TIENDA SWAROVSKI - TOKUJIN YOSHIOKA / TIENDA
FAUCHON - CHRISTIAN BIECHER / HOTEL SEMIRAMIS -
KARIM RASHID / CASA TDA - EDUARDO CADAVAL &
CLARA SOLÀ-MORALES / CASA HOF - STUDIO GRANDA /
GHOST COLLECTION - DESIGN DRIFT STUDIO/ PLASTIC
NATURE - ALEXANDER PELIKAN /

2.08

architecture
& industrial design review

TIENDA SWAROVSKI
TOKUJIN YOSHIOKA
FAUCHON - CHRISTIAN BIECHER
SEMIRAMIS - KARIM RASHID
CADAVAL & CLARA SOLÀ-MORALES
STUDIO GRANDA
DESIGN DRIFT STUDIO
PELIKAN



»FOTOGRAFIAS
LUC BOEGLY



TIENDA FAUCHON EN BEIJING







Uno de los más grandes placeres en el mundo es el comer. Los romanos, por ejemplo, rendían culto a sus dioses ofreciéndoles ostentosas cenas y celebraban, como actualmente lo seguimos haciendo, bodas, nacimientos, y cumpleaños, siempre con alarde de gran elegancia. Después de haber disfrutado de un convite, Sócrates y algunos de sus amigos discurren sobre Eros; con banquetes, los judíos solían sellar sus alianzas, tanto religiosas como civiles; para celebrar sus victorias, Napoleón ordenaba multiplicar los banquetes imperiales. La comida es pues muy socorrida para celebrar, reunir y motivar, así que invitémonos a la mesa, disfrutando de la comida siempre imitando a los romanos, con elegancia. Y para hablar de elegancia volteemos la mirada a la tienda Fauchon de Beijing.

Esta franquicia fundada en 1886, en la plaza de la Madeleine, en la glamorosa ciudad de París, tiene el acierto de trabajar, en la capital de China, un lugar dispuesto para agradar dos de los sentidos más exigentes: el gusto y la vista. El gusto culinario se lo deja a los profesionales gastronómicos, el deleite de la vista a la arquitectura.

Esta sucursal de Fauchon se encuentra dentro de la tienda departamental Shinkong, en el distrito de Chaoyang, en Beijing, China, y divide en tres pisos la venta de artículos, comida y restaurante. En el tercer piso se emplaza el restaurante, donde se encuentran dos ambientes completamente distintos. En uno –tres mesas para ocho personas, una para diez– la privacidad toma caminos realmente sensuales donde todo se tiñe de rosa: mesas, sillas, piso y plafones; donde las formas de los muros y los plafones parecen acercarse como queriendo acariciar apenas, en formas que recuerdan el arte del origami.

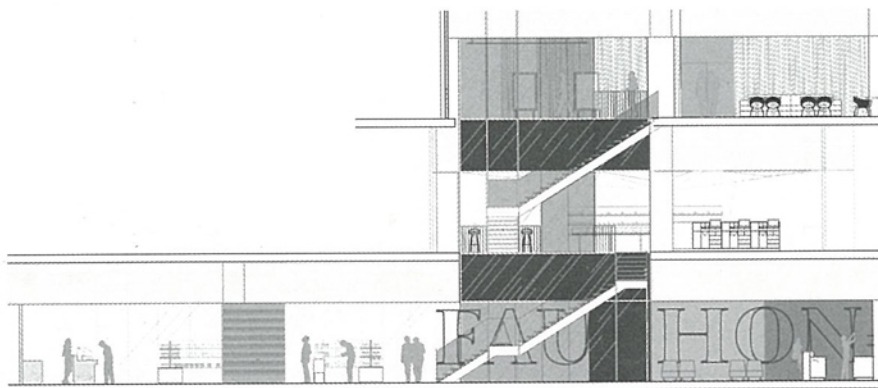
La otra zona, más abierta, es una fiesta de reflejos, una sala plateada, que recuerda la estética que Woody Allen expresara en su película *El dormilón*. Los comensales disfrutan aquí de la relajante monocromía, ajenos al estrés de la vida cotidiana.

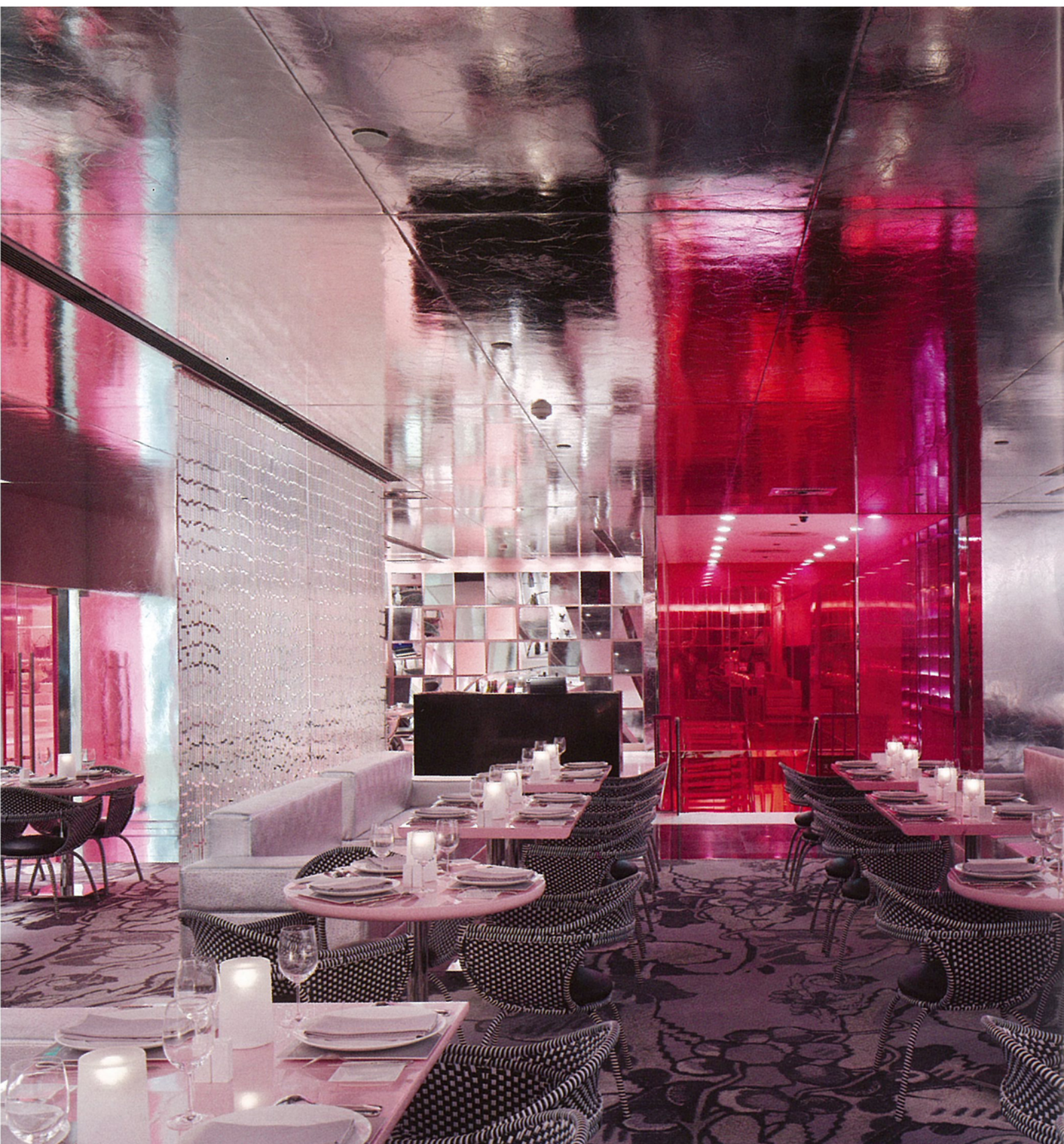
En el segundo piso se encuentra la panadería. Aquí el color del pan se une a los colores dorados de los fragmentados plafones que parecen subir y bajar junto con los olores que se van encerrando, invitando a la tentación, a ese amor por la comida.

En la planta baja la venta de varios artículos cierra la exposición de finos productos relacionados a la comida delicatessen, de refinado gusto.

La tienda Fauchon parece no dejar escapar a nadie de sus llamativas estancias, para quedarse a comer, comprar o simplemente curiosar, pues desde todas las plantas se puede acceder a los locales. En la segunda de ellas se puede estar al aire libre, en una terraza que ofrece un remanso al dinamismo de formas y delicias que se perciben al interior.

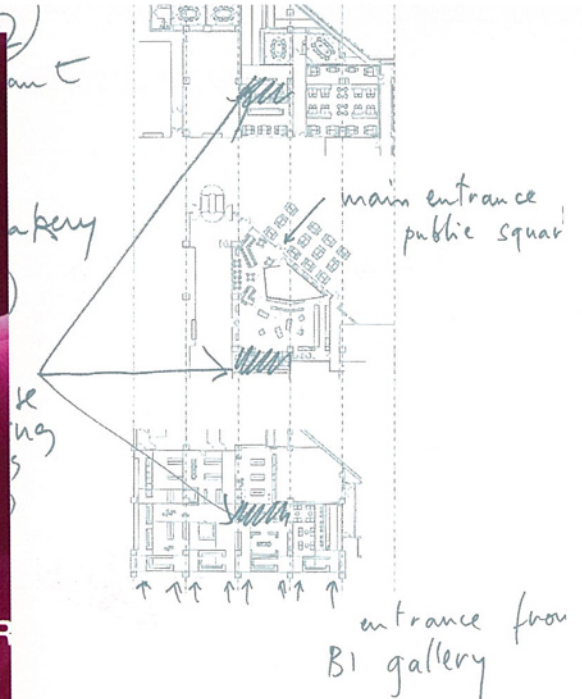
**«EL COLOR DEL PAN SE UNE A LOS COLORES DORADOS
DE LOS FRAGMENTADOS PLAFONES QUE PARECEN SUBIR Y BAJAR JUNTO
CON LOS OLORES QUE SE VAN ENCERRANDO, INVITANDO A LA TENTACIÓN,
A ESE AMOR POR LA COMIDA.»**





access from public square

(1+2)



«EL COLOR ROJO SE MANIFIESTA EN LOS MUROS DE VIDRIO DE LA ESCALERA POR DONDE LA LUZ ES FILTRADA, DIFUMINÁNDOSE AL INTERIOR DE LOS ESPACIOS QUE BAÑA.»



Difícil es separar a la comida de una incomprensible, pero cierta, pasión, y de una determinada carga de erotismo. En el libro *El perfume*, Grenouille es devorado debido al exquisito aroma que desprende, que prácticamente vuelve locos a quienes se encuentran cerca de él para olerlo. Quizá por eso celebremos comiendo, porque aquello que queremos decir tiene mejor sazón si lo decimos al tiempo que degustamos de las delicias de los diferentes platillos que se nos ofrecen. La tienda Fauchon tiene mucho cuidado al unir estos conceptos en la manera en que muestra sus artículos, y en la manera en que articula los tres pisos de esta sucursal de Beijing: un solo bloque de escalera tratada en el único color posible, diletante de erotismo, el rojo.

Las escaleras concentran este color, que ya es insinuado en algunas columnas de la fachada, algunas puertas de acceso, diluido en color rosa en algunos de los muebles donde se exponen los artículos, y en los mismos envoltorios donde se guardan chocolates, infusiones y tantas otras delicias culinarias. El color rojo se manifiesta en los muros de vidrio de la escalera por donde la luz es filtrada, difuminándose al interior de los espacios que baña, percibiéndose un alto contraste con el color plata del restaurante en el tercer piso, incendiando los colores dorados de la panadería, y atrayendo como un imán a quienes distraídamente circulan cerca de la planta baja del establecimiento.

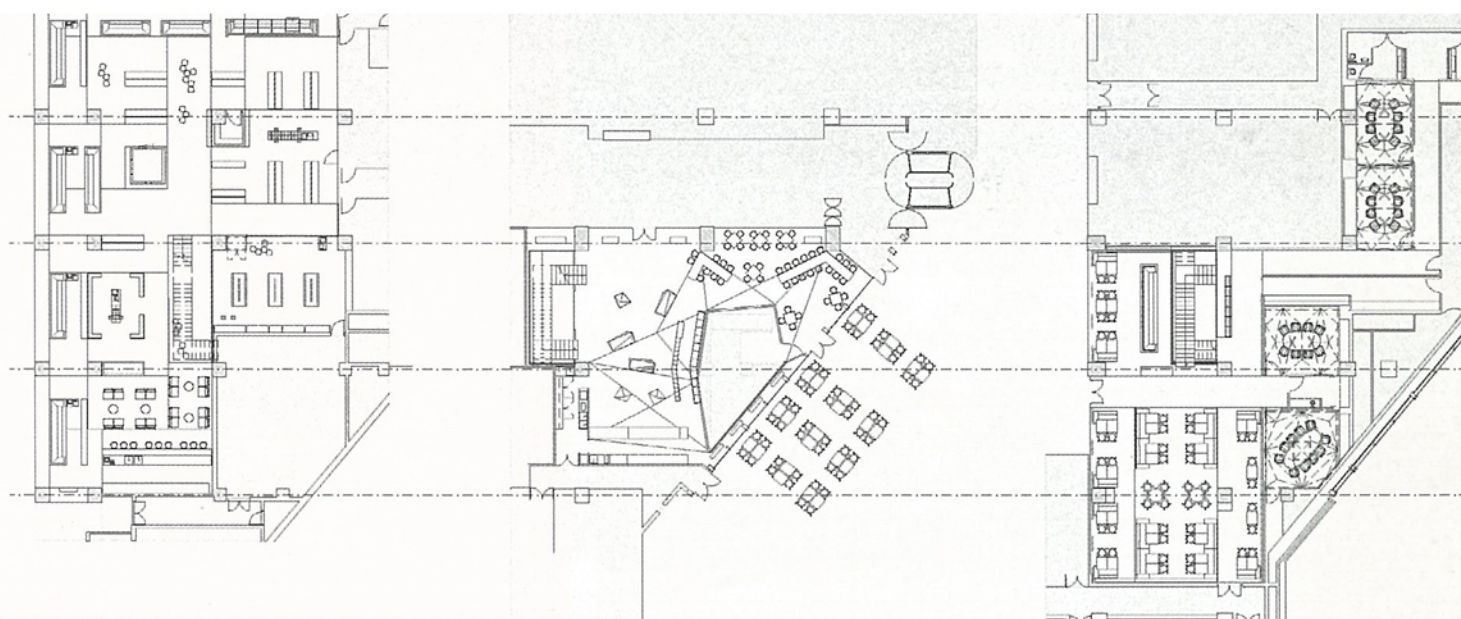


AR DISPUESTO PARA AGRADAR DOS
E LOS SENTIDOS MÁS EXIGENTES: EL GUSTO Y LA VISTA.»









PLANTA BAJA

PRIMER PISO

SEGUNDO PISO

Comer es un placer, pero parece que este placer se incrementa en los espacios interiores de la tienda Fauchon de Beijing, finamente decorada, magistralmente diseñada y construida, donde nadie puede negarse a disfrutar un buen plato de comida.

Y es que los lugares sí parecen influir en nuestra decisión de estar o no en ellos. Hay una anécdota que cuenta que Guy de Maupassant, un gran escritor francés del siglo XIX, detestaba la torre Eiffel, a la cual consideraba una aberración, y paradójicamente, era donde con frecuencia se le podía encontrar, donde todos los días tomaba su desayuno. Cuando sus amigos, extrañados, le preguntaron por qué asistía a un lugar que sólo había merecido sus abominaciones, contestó: "Es que es el único lugar de todo París en el que no la veo". Ciertamente es mejor disfrutar del lugar donde se come al tiempo que se admira, que disfrutar de la comida nada más, y si Maupassant entraba a la torre Eiffel para comer y no ver, quizá podamos entrar a la tienda Fauchon para ver y comer, no sólo por el gusto de comer, sino también por el de permanecer allí, donde excelente arquitectura y buena comida se combinan, y donde es un verdadero placer decir bone appetit.

CRÉDITOS

CLIENTE.

FAUCHON SAS

PROYECTO.

CBA / CHRISTIAN BIECHER & ASSOCIÉS / CHRISTIAN BIECHER, ARQUITECTO; CON CÉLINE TRÉ PASCAL SCHALER, XIAO DAI, RÉGIS BOTTA Y ALEXANDER BARTZSCH

LUGAR.

BEIJING, CHINA.

SUPERFICIE.

1300 M2

DESCRIPCIÓN.

DISEÑO INTERIOR DE LA TIENDA FAUCHON

FINALIZADA.

2007

FOTOGRAFÍAS. LUC BOEGLY / LUC.BOEGLY@WANADOO.FR